

Sobre literatura árabe cristiana y propuesta de trabajo

JUAN PEDRO MONFERRER SALA
Universidad de Córdoba

RESUMEN: La falta de una *historia de la literatura árabe cristiana* que engarce con la producción literaria musulmana nos impide hablar, en términos absolutos y generales, de una *historia de la literatura árabe*, tal y como se ha venido haciendo hasta el momento de forma sistemática. En tanto no pongamos de relieve la conexión existente entre las muestras cristianas y las musulmanas (y hasta las judías que, aunque en menor número, ahí están) y analicemos en profundidad los puntos de contacto entre ellas, no estaremos en situación de formarnos una idea cabal y en su justo término de qué es realmente la *literatura árabe*, qué producción comprende, cómo se articula, ni a qué condicionantes ideológicos atiende.

ABSTRACT: The lacking of a *history of Christian Arabic literature* which connects with the Muslim literary production blocks us to speak of a *history of Arabic literature* as it has been systematically done to nowadays. While we do not emphasize the connection between Christian and Muslim literary samples (and also the Jewish literary production) and make a deeply analysis of the contact points between them, we cannot get an exactly idea about what the *Arabic literature* is; which literary production it includes, how is it organized or which ideological conditions does it follow to.

El vasto ámbito espacial que abarca la literatura elaborada por la cristiandad arábica, así como las peculiaridades de tipo político-social y cultural a las que se vio abocada, hacen de esta literatura una muestra a la vez genuina e inigualable en el marco de la producción literaria en árabe. Y es ello así, fundamentalmente, por las características que se amalgaman en torno a las distintas tipologías literarias que conforman el enorme *corpus* literario de los cristianos de lengua árabe.

El origen de esta literatura, como el de algunas otras de la zona, se mueve en la penumbra de la falta de datos que nos ayuden a elaborar con el rigor necesario la génesis de la misma. Ya empiezan a ser muchos los años (aun cuando desde hace un buen puñado de estos el asunto ha dejado de interesar) que se llevan discutiendo sobre cuándo se produce la primera traducción de la Biblia al árabe¹, que parece ser para algunos el punto de arranque de la literatura árabe cristiana. El argumento que sostenía que las citas de pasajes bíblicos que se hallan contenidos en el Corán no procedían de las lenguas en las que estaba escrita la Biblia (hebreo, griego y arameo)

¹ Sobre esta problemática suscitada, *vid.* la síntesis que recogiera G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. 5 vols., Ciudad del Vaticano, 1959-63 (=Ciudad del Vaticano, 1944-53), I, pp. 27-52. Sobre la producción literaria en árabe sobre el material bíblico, además de la magna obra de Graf, *vid.* la síntesis de H. Hyvernat, "Arabe", F. Vigouroux (Dir.), *Dictionnaire de la Bible*, Paris, 1895-1912, I, cols. 845-856.

llevó, junto con otros argumentos, a un buen número de especialistas del siglo pasado y comienzos del presente a creer que en tiempos de Mahoma ya hubieron traducciones al árabe de partes de la Biblia². Por otro lado, y a la luz de algunos hitos literarios de tipo litúrgico, se ha aventurado que muestras procedentes de la traducción de algunos libros del Antiguo y Nuevo Testamento eran ya evidentes incluso desde algunos siglos antes de la irrupción del Islam en la escena de la Península arábiga³. Aprovechando este material se ha tratado de ofrecer una metodología de trabajo, apoyada en tres hipótesis, que pueda sentar las bases de investigación sobre la problemática generada en torno a la existencia de una traducción en árabe de la Biblia. Para Shalūd, la Biblia pudo haber sido conocida en el medio árabe, en un principio, por tres vías:

1. A través de pequeñas unidades de textos empleados en el servicio litúrgico que se desarrollaba en las iglesias árabes, los cuales habrían dado lugar a un 'leccionario'.
2. Por medio de traducciones de algún libro concreto, como por ejemplo el libro de los Salmos (*al-Zabūr*).
3. A base de traducciones de 'largas tiradas' del Pentateuco (*al-Tawrā*) y el Evangelio (*al-Injīl*).

² Vid. D. S. Margoliouth, "Old and New Testaments in Muhammadanism", J. Hastings (Ed.), *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. 13 vols., Edimburgo, 1917, IX, p. 481; también M. J. de Goeje, "Quotations from the Bible in the Qorān and the Tradition", G.A. Kohut (Ed.), *Semitic Studies in Memory of Rev. Dr. Alexander Kohut*, Berlín, 1897, pp. 180-182.

³ Sobre la presencia del cristianismo en Arabia, *vid.* por ejemplo R. Bell, *The Origin of Islam in its Christian Environment*, Londres, 1968 (=Edimburgo, 1926), pp. 1-63; también pp. 190-216; W. G. Greenslade, "Origin of Christianity in South Arabia", *Muslim World* 21 (1931) pp. 177-184; J. W. Hirschberg, "Nestorian Sources of North-Arabian Traditions on the Establishment and Persecution of Christianity in Yemen", *Rocznik Orientalistyczny* 15 (1939-1949), pp. 321-338 (sobre los sucesos de *Naḡrān*, *vid.* también I. Guidi, "La lettera di Simeone vescovo di Bēth-Arśām sopra i martiri omeriti", I. Guidi, *Raccolta di Scritti. vol. I. Oriente Cristiano I*, Roma, 1945, pp. 1-60 publicado inicialmente en 1880-81, y M. van Esbroeck, "Le manuscrit hébreu Paris 755 et l'histoire des martyrs de Nedjrān", P. Canivet-J.-P. Rey-Coquais (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VII^e-VIII^e siècles*. (Actes du Colloque international Lyon-Maison de l'Orient Méditerranéen. Paris-Institut du Monde Arabe, 11-15 Septembre 1990), Damasco, 1992, pp. 25-30); T. Andrae, *Les origines de l'Islam et le Christianisme*, Paris, 1955, pp. 15-38; *cfr.* también pp. 39-65.

El planteamiento, así esbozado por Shahíd⁴, no era en modo alguno nuevo, ya que el incansable Baumstark había lanzado la tesis con anterioridad⁵. Lüling, que viene empleando no pocos esfuerzos en la reconstrucción de lo que él ha llamado *primitivo Corán* o *Corán original (Urkoran)*, ha puesto de relieve la existencia de elementos litúrgicos procedentes, sobre todo, de los cristianos siriacos⁶ en el Corán⁷, retomando de esta forma, aunque sin citarlo expresamente, la línea de investigación que abriera Baumstark hace ya bastantes años⁸. Por otro lado y atendiendo a intereses distintos, Kister, quien deja de lado esta problemática de la *Biblia árabe*, se inclina a pensar que ya desde los primeros momentos el Islam pudo conocer por medio de varios canales (traducción o comentarios) algunos libros del Antiguo Testamento como el Eclesiastés, Proverbios, Isaías, Jeremías, Habacuc y Daniel⁹, pero la dificultad sigue sin ser resuelta por ahora y no resulta posible poder asegurar que antes o ya en los primeros momentos del Islam circulase una Biblia traducida al árabe¹⁰. Con todo, a la

⁴ Vid. al respecto I. Shahíd, *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*, Washington, 1984, p. 442, quien avisa sobre la dificultad debido a la escasez de documentos que tan sólo nos permiten atestiguar trazos de la misma en el siglo IV de J.C.

⁵ Vid. A. Baumstark, "Das Problem eines vorislamischen christlichkirchlichen Schrifttums in arabischer Sprache", *Islamica* 4 (1931) pp. 562-575; *cf.* C. Peters, *Das Diatessaron Tatians. Seine Überlieferung und sein Nachwirken im Morgen- und Abendland sowie der heutige Stand seiner Erforschung*, Roma, 1939, p. 49.

⁶ Acerca del cristianismo siriano en los primeros momentos del Islam, *vid.* L.E. Brown, *Eclipse of Christianity in Asia*, Cambridge, 1933, pp. 44-63. Para la historia anterior de éstos bajo partos y sasánidas, y haciendo gala de una gran agudeza expositiva, *vid.* W. Stewart McCullough, *A short history of Syriac Christianity to the rise of Islam*, Chico (California), 1982.

⁷ Vid. G. Lüling, *Über den Urkoran. Ansätze zur Rekonstruktion der vorislamisch-christlichen Strophentlieder im Koran*, Erlangen, 1993², pp. 347-400. *Vid.* por otro lado, sobre el material neotestamentario que Ahrens pretendía hallar en el Corán, K. Ahrens, "Christliches im Qoran. Eine Nachlese", *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 84 (1930) pp. 148-190.

⁸ Vid. A. Baumstark, "Jüdischer und christlicher Gebetstypus im Koran", *Der Islam* 16 (1927) pp. 229-248.

⁹ Vid. M. J. Kister, "Ḥaddithū 'an banī isrā'īla wa-lā ḥaraja. A Study of an Early Tradition", M. J. Kister, *Studies in Jāhiliya and Islam*, Aldershot, 1980, XIV, pp. 235-236; *vid.* también p. 238.

¹⁰ Vid. por ejemplo G. Vajda, "Observations sur quelques citations bibliques chez Ibn Qotayba", *Revue des Études Juives* 99 (1935) pp. 68-80; G. Lecompte, "Les citations de l'Ancien et du Nouveau Testament dans l'oeuvre d'Ibn Qutayba", *Arabica* 5 (1958) pp. 40-46;

hipótesis liturgista’ —que para nosotros aún no ha agotado todas sus posibilidades— sin duda que podría prestar gran apoyo un estudio sistemático y pormenorizado de la traducción árabe¹¹ del *Diatessarón* de Taciano¹² que, atribuida al nestoriano ‘Abd Allāh b. al-Ṭayyib¹³, fue ampliamente empleada en la cristiandad oriental donde habría de desempeñar un papel exegetico de no escasa importancia¹⁴.

Todo parece apuntar a que ya a lo largo del siglo VI (las primeras conversiones, si hemos de hacer caso a Sozomeno, se remontan al siglo IV¹⁵), y todo lo más a comienzos del VII, distintas comunidades cristianas¹⁶ estaban diseminadas

G. Lecompte, *Ibn Qutayba. (Mort en 276/889). L'homme, son oeuvre, ses idées*, Damasco, 1965, pp. 193-194; R. G. Khoury, “Quelques réflexions sur les citations de la Bible dans les premières générations islamiques du premier et du deuxième siècles de l’Hégire”, *Bulletin des Études Orientales* 29 (1977) p. 270 *et passim*; *cfr.* además las apreciaciones de S. Somekh, “Biblical Echoes in Modern Arabic Literature”, *Journal of Arabic Literature* 26 (1995) pp. 186-188 y aparato crítico.

¹¹ Hasta el momento tenemos dos ediciones de esta obra, la de A. Ciasca, *Tatiani Evangeliorum Harmoniae arabice*, Roma, 1888, y la del maronita A. S. Marmadji, *Diatessaron de Tatién. Texte arabe établi, traduit en français, collationné avec les anciennes versions syriaques, suivi d'un évangélaire diatessarique syriaque*, Beirut, 1935.

¹² *Vid.* sobre el mismo P. E. Kahle, *The Cairo Genizah*, Oxford, 1959², pp. 297-301 y 304-313; *cfr.* también pp. 283-284; asimismo las páginas que le dedicara la obra clásica de C. Peters, *Das Diatessaron Tatians*, pp. 19-29; *cfr.* además pp. 48-62. Toda una serie de notabilísimos trabajos (con abundante material comparatístico) de Baarda han sido reunidos en el volumen de T. Baarda, *Essays on the Diatessaron*, Kampen, 1994.

¹³ Sobre este personaje *vid.* T. Baarda, “The Author of the Arabic Diatessaron”, T. Baarda *et alii* (Eds.), *Miscellanea Neotestamentica*, Leiden, 1978, I, pp. 61-103.

¹⁴ *Vid.* R. Le Coz, *L'Église d'Orient. Chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie*, Paris, 1995, p. 191.

¹⁵ *Vid.* A. Vööbus, *History of Ascetism in the Syrian Orient. A Contribution to the History of Culture in the Near East*. 2 vols. Lovaina, 1958-1960, II, pp. 350-351, *cfr.* también 349 y 352-353.

¹⁶ Siguen siendo, a la par que sucintas, de gran claridad, la veintena de páginas que redactara Margaret Smith, *Studies in Early Mysticism in the Near and Middle East*, Amsterdam, 1973 (=Londres, 1931), pp. 103-123. Sobre el cristianismo oriental, *vid.* A. Walter, *The Greek and Eastern Churches*, Edimburgo, 1908; A. Donald, *The Christian Churches of the East*. 2 vols., Londres, 1961 y el clásico de R. Janin, *Églises Orientales et Rites Orientaux*, Paris, 1954; *vid.* además *Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle édition. Établie avec le concours des principaux orientalistes par C. E. Bosworth *et alii*, Leiden-Paris, 1991, VII, pp. 970-974, s.v. “Naṣāra” (J.-M. Fiey).

por zonas de la Península arábiga¹⁷: los nestorianos¹⁸, procedentes en su mayor parte de Irán, procedieron a instalarse en el mediodía de la Península; los monofisitas, procedentes de Siria y de la Mesopotamia meridional, ocuparon lugares más hacia el norte. Todo un rosario de eremitorios y cenobios de anacoretas y monjes cristianos (dentro de la más pura tradición de los *Padres del Desierto*¹⁹) poblaban no sólo Siria y Egipto, sino también la Península arábiga²⁰. Esta forma de cristianismo, cuyos

¹⁷ Sobre el cristianismo en la Península arábiga, *vid.* el gran acopio de datos (desde los orígenes del cristianismo hasta la época de los omeyas incluida) realizado por R. Aigrain, "Arabie", A. Baudrillart (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, Paris, 1924, III, cols. 1158-1339. Para una rápida, aunque excesivamente parcial, ojeada sobre el cristianismo bajo el poder árabe, *vid.* B. Spuler, "Le christianisme chez les Arabes", Sami A. Hanna (Ed.), *Medieval and Middle Eastern Studies in Honor of Aziz Suryal Atiya*, Leiden, 1972, pp. 359-366. Sobre la geografía del monofisismo oriental a comienzos del siglo VI, así como la distribución de las distintas iglesias en Oriente en los aledaños del siglo VII, *vid.* H. Jedin, K. S. Latourette y J. Martin (Eds.), *Atlas d'histoire de l'Église. Les églises chrétiennes hier et aujourd'hui*, Brepols, 1990, 9B. Dos excelentes y densos trabajos, atendiendo a intereses distintos, sobre la situación de los *árabes cristianos* antes de la aparición del Islam siguen siendo las de I. Shahid, *Byzantium and the Semitic Orient Before the Rise of Islam*, Aldershot, 1988 y J. S. Trimmingham, *Christianity among the Arabs in Preislamic Times*, Londres, 1979. Acerca del *cristianismo nómada* en tiempos de Mahoma, *vid.* el sugestivo librito de A. Havenith, *Les Arabes chrétiens nomades au temps de Mohammed*, Lovaina, 1988.

¹⁸ Para una visión de conjunto de la iglesia nestoriana, *vid.* la reciente publicación de hace unos años de R. Le Coz, *L'Église d'Orient...*, *op. cit.* Aunque el término *nestoriano* ha venido siendo un adjetivo ampliamente usado para referirse a dicha iglesia —y lo sigue siendo—, algunos especialistas, debido a lo polémico del uso del término, prefieren el más aséptico de iglesia asiria oriental, *vid.* S. Brock, "The Nestorian Church: a Lamentable Misnomer", *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 78³ (1996) pp. 23-35; en cuanto al uso de la voz *caldeo* para referirse a los *nestorianos*, *vid.* J. M. Fiey, "Comment l'Occident en vint à parler de Chaldéens?", *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 78³ (1996) pp. 163-170.

¹⁹ Aún está por hacer una historia del monaquismo cristiano árabe que nos informe de las condiciones de vida y del ambiente intelectual —entre otras cuestiones de interés— de los integrantes de las diversas lauras y eremitorios, en la línea de lo que ha intentado Asad con el monacato cristiano occidental: "On discipline and humility in medieval Christian monasticism" T. Asad, *Genealogies of religion. Discipline and reasons of power in Christianity and Islam*, Londres, 1993, pp. 125-167.

²⁰ Para una visión esquemática del movimiento monástico, *vid.* F. H. Littell, *Atlas zur Geschichte des Christentums*. Edición alemana de E. Geldbach. Cartografía de E. Hausman, Verlag, 1980, pp. 24-25. El movimiento monástico cristiano-palestinese del siglo IX ha sido brillantemente estudiado en buena parte de sus diversas manifestaciones por S. H. Griffith, *Arabic Christianity in the Monasteries of 9th-Century Palestine*, Aldershot, 1992.

contactos con el ascetismo musulmán (*zuhd*) aparecen cada vez más claros²¹, sin duda que es la más ancestral y primitiva que hallarse pueda en la Arabia de entonces, en cuyas comunidades los textos religiosos (tanto los litúrgicos como los bíblicos) debieron estar en la misma lengua de sus comunidades de origen, en el caso de monofisitas²² (jacobitas) y nestorianos el siríaco occidental y oriental respectivamente, y con cuya cultura superior los árabes seminómadas de la Península que merodeaban por el desierto sirio entraron en contacto²³. Es más, algunos cristianos tomaron parte en la ofensiva de los *contingentes árabes* (*Arab invaders*) contra los imperios sasánida y bizantino, llegando a producirse conversiones al Islam²⁴.

El hecho es que —pese a la abundancia de datos que poseemos para contextualizar el medio histórico en el que se mueven los cristianos de oriente²⁵, así como el excelente marco cultural-bibliográfico ofrecido por el P. Anawati²⁶ y el cumplido elenco, entre otras múltiples aportaciones, de *kuttāb-wuzarā'* y *ulamā'* cristianos facilitado por el P. Chejjo²⁷— aún se hace difícil hablar de *literatura árabe*

²¹ Vid. T. Andrae, "Zuhd und Mönchtum. Zur Frage den Beziehungen zwischen Christentum und Islam", *Le Monde Oriental* 25 (1931) pp. 296-327 y el reciente trabajo de O. Livne-Kafri, "Early Muslim Ascetics and the world of Christian Monasticism", *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 20 (1996) pp. 105-129.

²² Sobre la expansión del monofisismo en Oriente, vid. E. Honigmann, *Évêques et évêchés monophysites d'Asie antérieure au 6^e siècle*, Lovaina, 1951.

²³ *Die Araber gerieten an den Rändern der syrischen Wüste in stete Berührung mit dem Christentum, das ihnen in Syrien als die Staatsreligion, in Mesopotamien als der Glaube der ihnen an Kultur überlegenen aramäischen Landvölkerung entgegentrat*, vid. C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur*, Leiden, 1943, I, pp. 20-21 (§ 29).

²⁴ Cfr. V. L. Erhart, "The church of the east during the period of the four rightly-guided caliphs", *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 78³ (1996) pp. 64-69.

²⁵ Para un ambicioso trabajo de conjunto que persigue hacer ver la originalidad del mundo oriental a través de las dos grandes culturas que allí se encontraron, el Islam y el cristianismo, vid. A. Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age VII^e-XV^e siècle*, Paris, 1996.

²⁶ Vid. Yūry Šiḥḥāta Qanawātī, *al-Masīhiyya wa-l-ḥadāra l-'arabiyya*, El Cairo: Dār al-Ṭaqāfa, 1992².

²⁷ Vid. L. Sayjū, *Wuzarā' l-nasrāniyya wa-kitābu-hā fī l-Islām (622-1517)*. Edición a cargo de C. Hechaïmé, s.j., Yūniyya-Roma, 1987 ("Patrimoine Arabe Chrétien - al-Turāṭ al-'Arabī l-Masīhī", n° 11); L. Sayjū, *Ulamā' l-nasrāniyya fī l-Islām (622-1300)*. Edición a cargo de C. Hechaïmé, s.j., Yūniyya-Roma, 1983 ("Patrimoine Arabe Chrétien - al-Turāṭ al-'Arabī l-Masīhī", n° 5).

cristiana dentro de los estudios árabes en general, si exceptuamos, tan sólo, a un reducido círculo de trabajo que viene ocupándose de esta literatura de un modo un tanto solitario y falto del apoyo decidido por parte del resto de la comunidad científica que se dedica al estudio de *lo árabe*. Y tanto es así, que más apoyo y comprensión se recibe desde el ámbito de los estudios que se ocupan del mundo siríaco y copto, por poner un ejemplo, que desde el mismo seno del *arabismo institucional*, más (o tal vez exclusivamente) preocupado por todo lo relativo al ámbito árabe-musulmán²⁸. Quizás un solo ejemplo nos baste para dar una idea del abandono en que se mueven los que se preocupan por esta parte tan importante de la literatura árabe: una obra de carácter enciclopédico de la talla del *Lexikon des Mittelalters*, que de forma sintética ofrece entradas de reconocido rigor científico, pasa por alto dicha literatura sin hacer siquiera mención de la misma²⁹; pero el hecho se agrava más cuando la laguna persiste en las propias *historias de la literatura árabe*, que sólo se preocupan de la labor literaria de los cristianos cuando ésta aparece inscrita dentro de la propia *tradición árabe clásica*, como por ejemplo la producción poética de los cristianos del reino lajmí de al-Ḥira, la de ciertos *poetas errantes* o la de las tribus del medio sirio durante el último tercio del siglo VII y primero del VIII³⁰, cuando no únicamente por aquella producción debida a los cristianos árabes (algunos convertidos posteriormente al Islam) de *Naḡr ān*³¹ o las ancestrales y enigmáticas muestras procedentes de la *Yāhiliyya* a través del tamiz de los compiladores abbasíes³². No obstante, un tenue y débil rayo de luz parece vislumbrarse a lo lejos, a tenor del primer paso dado gracias a una publicación de

²⁸ En otro lugar he llamado la atención sobre la necesidad de contribuir a la elaboración de un *Organon* que contenga información relativa a los cristianos que se hallaban bajo dominio musulmán para así poder contar con una herramienta que facilite y solvete los problemas a todos aquellos que se tropiecen en sus trabajos con alguna cuestión relativa a los cristianos tanto orientales como occidentales, *vid.* al respecto J. P. Monferrer Sala, "De libros e iglesias en el Oriente musulmán. Apuntes de trabajo", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 37 (1998) [en prensa].

²⁹ *Cfr.* R. Jacobi, "Arabische Sprache und Literatur", *Lexikon des Mittelalters*, Múnich-Zúrich, 1980¹⁰, I, cols. 850-853.

³⁰ *Vid.* por citar, sin duda, la mejor obra de conjunto sobre la literatura árabe hasta la época omeya, R. Blachère, *Histoire de la Littérature arabe des origines a la fin du XV^e siècle de J.-C.* 3 vols., París, 1952-1966, II, pp. 295-296, 300-301, 321-325; III, pp. 466-473 y 474.

³¹ Así en la voluminosa recopilación de nombres y obras de Hammer-Purgstall, *Literaturgeschichte der Araber*. 7 vols., Viena, 1850-1856, I, pp. 523-531, además de otros autores cristianos que aparecen desperdigados en función de la clasificación temática y cronológica de la obra.

³² *Vid.* C. Hechaimé, *Louis Cheikho et son livre 'Le Christianisme et la Littérature chrétienne en Arabie avant l'Islam'*, Etude critique. Beirut: Dār al-Mašriq, 1967, pp. 24-28.

carácter colectivo de hace unos cinco años que incluía un apartado dedicado a la lengua y la literatura árabes cristianas³³, así como a la reciente aparición de un manual de consulta en el que se le dedica —y dicho sea de paso de una forma no muy lograda— algo más de una columna a la literatura árabe cristiana³⁴, además de alguna que otra entrada a escritores cristianos en árabe de cierto relieve como Ḥunayn b. Ishāq o Sa'īd al-Biṭrīq (Eutiquio), por ejemplo. Sin duda, la barrera insalvable que supone concebir la producción literaria árabe en función o supeditada exclusivamente a la cultura y el poder musulmán, no pasa de ser una visión restrictiva de la misma: ¿acaso determinadas muestras de la literatura cristiana no fomentaron y generaron, por ejemplo, una no despreciable parte de la literatura de tradición musulmana? ¿Acaso no guarda una más que estrecha relación la apologética musulmana con la cristiana³⁵? ¿La labor de los cristianos orientales no resulta indispensable para abrir el camino de la transmisión de los conocimientos de la ciencia y de la filosofía al mundo árabe y posteriormente a Occidente³⁶? Ciertamente que la producción musulmana y la cristiana se articulan a partir de condicionantes ideológicos distintos, ¿pero no obedecen también a condicionantes ideológicos distintos Heine y Trakl, Faulkner y Malamud?, y sin embargo se estudian dentro de una misma *historia de la literatura*, la alemana para los dos primeros y la norteamericana para los segundos. Por sentado se da que tendremos que operar con procedimientos y mecanismos distintos con respecto a la

³³ Vid. R. G. Coquin, "Langue et littérature arabes chrétiennes", Micheline Albert *et alii*, *Christianismes orientaux. Introduction à l'étude des langues et des littératures*. Introduction par Antoine Guillaumont, Paris, 1993, pp. 35-105. J. Assfalg había dado, casi una veintena de años antes, un pequeñísima síntesis (además de determinadas entradas específicas) con una breve bibliografía: "Littérature arabe chrétienne", J. Assfalg-P. Krüger, *Petit Dictionnaire de l'Orient Chrétien*. Trauction J. Longton, Brepols, 1991, pp. 299-303.

³⁴ Vid. S. Leder, "Christian Arabic Literature", J. Scott Meisami-P. Starkey (Eds.), *Encyclopedia of Arabic Literature*, Londres-Nueva York, 1998, pp. 172-173.

³⁵ Vid. A. Abel, *L'Élaboration de l'Islam*, Paris, 1961, pp. 61-85. Para una muestra literaria de este tipo de época temprana, vid. Abū 'Isā al-Warrāq, *Anti-Christian Polemic in Early Islam. Abū 'Isā al-Warrāq's 'Against the Trinity'*, Cambridge, 1992; *cfr.* al respecto W. E. Kaegi, *Byzantium and the early Islamic conquests*, Cambridge, 1995, p. 220; también L. R. Sako, "Les genres littéraires syriaques dans l'apologétique chrétienne vis-à-vis des musulmans", H. J. W. Drijvers; R. Lavenant; C. Molenberg; G. J. Reinink (Eds.), *IV Symposium Syriacum 1984. Literary Genres in Syriac Literature (Groningen-Oosterhesselen, 10-12 September)*, Roma, 1987, pp. 383-385 y A. Cameron, "The literary sources for Byzantium and early Islam", P. Canivet-J.-P. Rey-Coquais (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VII^e-VIII^e siècles*, pp. 6 y 9.

³⁶ Vid. J. Habbi, "L'importance de la culture dans l'Église d'Orient assyro-chaldéenne", *Bulletin of the John Rylands Library University of Manchester* 78³ (1996) pp. 101-110, espec. 105-109.

una y la otra, pero difícilmente podremos llegar a tener una visión completa y cabal de la *literatura árabe general* y sus procesos de formación (en los distintos ámbitos cronológicos y geográficos, además de ideológicos y estéticos) en tanto no superemos ese planteamiento restrictivo que nos impide poder ir más allá de lo meramente musulmán: ¿cómo explicar el vocabulario teológico cristiano en las obras musulmanas³⁷? ¿Cómo podremos comprender la *formación* de la parte relativa al cristianismo oriental en una obra del calibre del *Fisal*, del cordobés Ibn Ḥazm, si no somos capaces de entender ni de conocer no ya sólo la historia del cristianismo oriental sino la propia producción literaria de estos? ¿Cómo entender buena parte de la producción de Ibn Taymiyya sin conocer el cristianismo damasceno de los siglos XIII-XIV y el sustrato doctrinal de sus distintas comunidades³⁸? Y a la inversa también, ¿cómo entender la historiografía de los coptos en árabe sin tener presente la de los musulmanes³⁹ y, al mismo tiempo, sin perder de vista las *interferencias historiográficas cristianas* en la producción los musulmanes⁴⁰? o ¿cómo explicar la *interdependencia e influencia* que se produce entre determinadas tradiciones apocalípticas cristianas y musulmanas⁴¹?, o más todavía ¿cómo averiguar, por ejemplo,

³⁷ Cfr. S. Stroumsa, "The Impact of Syriac Tradition on Early Judaeo-Arabic Bible Exegesis", *Aram Periodical* 3 (1991) p. 83.

³⁸ Vid. por ejemplo G. Troupeau, "Ibn Taymiyya et sa réfutation d'Eutychès", G. Troupeau, *Études sur le christianisme arabe au Moyen Age*, Aldershot, 1995, XVIII, pp. 210-220.

³⁹ Vid. J. den Heijer, "Coptic historiography in the Fātimid, Ayyūbid and early Mamlūk Periods", *Medieval Encounters* 2 (1996) pp. 68-69; cfr. A.Y. Sidarus, "Essai sur l'âge d'or de la littérature copte arabe (XIII^e-XIV^e siècles)", *Acts of the Fifth International Congress of Coptic Studies*, Roma, 1993, II, pp. 447-449. Sobre la labor literaria de los coptos, vid. asimismo W.B. Bishai, "The transition from Coptic to Arabic", *Muslim World* 53 (1963) pp. 145-150; cfr. además S. Kussain, "Contribution à l'étude du moyen arabe des Coptes", *Le Muséon* 80 (1967) pp. 153-209 y 81 (1968) pp. 5-77 y S. Rubenson, "Translating the Tradition: Some Remarks on the Arabization of the Patristic Heritage in Egypt", *Medieval Encounters* 2 (1996) pp. 4-14.

⁴⁰ Vid. A.Y. Sidarus, *Ibn ar-Rāhibs Leben und Werk. Ein koptisch-arabischer Enzyklopädist des 7./13. Jahrhunderts*, Friburgo de Brisgovia, 1975, p. 28.

⁴¹ Vid. F. J. Martínez, *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*, Michigan, 1996, pp. iii-iv; A. Palmer, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Introduced, translated and annotated by Andrew Palmer including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced, translated and annotated by Sebastian Brock with added annotation and an historical introduction by Robert Hoyland, Liverpool, 1993, pp. 222-250; cfr. al respecto A. Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age...*, pp. 27-49ss; A. Cameron, "The literary sources for Byzantium and early Islam" y también St. Gero, "The Legend of the Monk Baḥīrā, the Cult of the Cross and Iconoclasm"

la influencia del arte musulmán en los cristianos sirios⁴², o la *herencia cristiana* en las primeras manifestaciones constructivas musulmanas⁴³?; e incluso más, ¿cómo entender la visión que del Islam tenían los cristianos⁴⁴? ¿o cómo podemos conocer las condiciones reales de *coexistencia* entre cristianos y musulmanes en los primeros momentos⁴⁵ o la inmersión de los intelectuales cristianos en la cultura árabe de cuño musulmán (*inculturation*)⁴⁶? Tal vez, buena parte de culpa (sin olvidar los obvios prejuicios de carácter religioso) se deba a una falta total de iniciativa, la cual lleve a cabo un proyecto general de historia de la literatura árabe que incluya la producción tanto de cristianos como de musulmanes, así como del resto de confesiones que hayan generado literatura en lengua árabe. Sólo a partir de entonces estaremos en disposición de poder estudiar cada muestra literaria en su justo y adecuado marco.

En estas estamos, pues, cuando por otro lado aún está por ofrecer una *visión global* de la literatura cristiana en árabe que sea presentada, al mismo tiempo, desde la perspectiva histórica y la literaria, que plasme en toda su amplitud el estado de

en: P. Canivet-J. P. Rey-Coquais (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VII^e-VIII^e siècles*, p. 10 y pp. 53 y 57 respectivamente. Para el tratamiento metodológico de este tipo literario, vid. el excelente trabajo de puesta al día de E. Schüssler Fiorenza, "The Phenomenon of Early Christian Apocalyptic. Some Reflexions on Method", D. Hellholm (Ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism, Uppsala, August 12-17, 1979, Tubinga, 1989², I, pp. 295-316.

⁴² Vid. H. Buchthal, "The Painting of the Syrian Jacobites in its Relation to Byzantine and Islamic Art", *Syria* 22 (1939) pp. 136-150; *cfr.* al respecto J. Leroy, "Un nouveau manuscrit arabe-chrétien illustré du Roman de Barlaam et Joasaph", *Syria* 32 (1955) pp. 101-122.

⁴³ Vid. I. Sahid, "Gassānid and Umayyad structures: a case of *Byzance après Byzance*" P. Canivet-J.-P. Rey-Coquais (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam VII^e-VIII^e siècles*, pp. 299-308.

⁴⁴ Vid., como muestra, las páginas que dedica al tema Speros Vryonis Jr., "Byzantine Attitudes toward Islam during the Late Middle Ages", *Greek Roman and Byzantine Studies* 12 (1971) pp. 263-286.

⁴⁵ Vid. en esta línea, aunque con un planteamiento no del todo definido, A. Ferré, "Chrétien de Syrie et de Mésopotamie aux deux premiers siècles de l'Islam", *Islamochristiana* 14 (1988) pp. 71-105.

⁴⁶ *Cfr.* S. H. Griffith, "The Muslim philosopher al-Kindī and his Christian readers: three arab christian texts on *The Dissipation of Sorrows*", *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester* 78³ (1996) pp. 111-127.

discusión de ésta desde sus mismos orígenes⁴⁷. Pero ahora bien, antes de lanzarse a discutir la forma o el método que se deberá de emplear para llevar a cabo este proyecto tendremos que proceder a deslindar los distintos campos que conforman todo el inmenso *corpus* de la producción literaria en árabe de los cristianos⁴⁸. No se trata, por lo demás, de una mera sucesión cronológica que vaya distinguiendo las distintas etapas en las que se *redactaron/compilaron* o *tradujeron* unas u otras obras, se trata ante todo y en primer lugar de poder *catalogar* y *diferenciar* las distintas y variadas formas literarias que se dan cita para así poder entrever el verdadero y real comienzo de la literatura árabe cristiana, precisando su tipología, sus géneros y las peculiaridades propias de su elaboración, compilación y transmisión; quizás con un ejemplo baste para dejar clara esta cuestión: tendremos que precisar si las primeras muestras literarias elaboradas por la cristiandad arabófona fueron dirigidas a auditorios cristianos o, por contra, estuvieron destinadas a auditorios no cristianos (fundamentalmente musulmanes y, en menor medida judíos entre otros); caso de que fuese el primero habría que pensar que quizás el material procedente de las traducciones, cuando no la producción homilética (por poner sólo dos ejemplos evidentes) habría sido el primero en generar muestras literarias en árabe; caso de ser

⁴⁷ Algo semejante hemos propuesto en otro lugar con respecto a la denominada *literatura de tradición musulmana*, *vid.* al respecto 'Abd al-Malik b. Habīb, *Kitāb wasf al-firdaws*. (*La descripción del paraíso*). Introducción, traducción y estudio por J. P. Monferrer Sala. Prólogo de Concepción Castillo Castillo, Granada, 1997, pp. 33-45.

⁴⁸ Un intento con respecto a la producción literaria de los *cristianos arabizados* de al-Andalus ha sido planteada y esbozada de forma admirable por van Koningsveld en toda una serie de trabajos de aquilatado rigor científico, *vid.* al respecto: P. S. van Koningsveld, *The Latin-Arabic glossary of the Leiden University Library. A contribution to the study of Mozarabic manuscripts and literature*, Leiden, 1977, pp. 44-66; "La literatura cristiano-árabe de la España Medieval y el significado de la transmisión textual en árabe de la *Collectio Conciliorum*", *Concilio III de Toledo. XIV Centenario 589-1989*, Toledo, 1991, pp. 695-710; "Christian Arabic Literature from Medieval Spain: an attempt at periodization", S. Khalil Samir/J. S. Nielsen, *Christian Arabic apologetics during the Abbasid period, 750-1258*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, pp. 203-223. *Vid.* además la información que sobre los manuscritos árabes que circulaban por la España cristiana nos aporta en su trabajo "Andalusian-Arabic manuscripts from Christian Spain: a comparative inter-cultural approach", *Israel Oriental Studies* 12 (1992) pp. 75-110; también, *Andalusian-Arabic manuscripts*, Tell Aviv, 1990; *vid.* además, incluyendo el norte de África "Christian-arabic manuscripts from the Iberian Peninsula and North Africa: A historical interpretation", *al-Qantara* 15 (1994) pp. 423-451. Nosotros mismos hemos propuesto un planteamiento de análisis de este tipo de literatura a la luz del material disponible, *vid.* J. P. Monferrer Sala, "Les chrétiens d'al-Andalus et leurs manifestations culturelles", *La Tolérance. 4^e Centenaire de l'Édit de Nantes. Colloque Universitaire International. Histoire, Philosophie, Sociologie, Lettres, 13-16 Mai 1998*, Nantes, 1998 [en prensa].

el segundo deberíamos inclinarnos a suponer que, en tal trance, habría sido el género apologético el primero en dar una muestra a la literatura árabe cristiana⁴⁹.

Pero es más, al tratar de precisar las *formas* (a nivel estilístico e ideológico) que nos permitan elaborar una historia de esta literatura, tendremos que estructurarlas y enmarcarlas en la propia *tradición literaria* que se inscribe dentro de cada una de las distintas formas de cristianismo oriental⁵⁰ que acabarán componiendo a lo largo del tiempo en árabe por uno u otro motivo, así los jacobitas, nestorianos, melquitas, maronitas y coptos: ninguna forma literaria podrá quedar fuera de su propia *tradición literaria*. Analizar, interpretar y estudiar una determinada forma literaria de la tradición melquita, por ejemplo, con los mismos presupuestos y aplicando los mismos parámetros interpretativos que los empleados para la variante copta, valga como caso, no será sino un error que acabe pagándose con el tiempo. No es que no tengamos que tener presente a las *distintas* y variadas tradiciones literarias de la cristiandad oriental, pero sí que debemos separarlas para poder configurar y sistematizar las distintas *formas* literarias que confluyen en un mismo *corpus* literario; si el crítico literario no se encarga de precisar y esclarecer este presupuesto teórico mediante un previo estudio de los procedimientos textuales, difícilmente podrán aclararse del todo los historiadores del pensamiento cristiano (e historiadores de la filosofía), los teólogos o los antropólogos del cristianismo por citar tan solo tres casos obvios de dependencia. Pero además, a esta precisión y análisis de las *formas literarias* empleadas, heredadas o no de la tradición literaria en la que se enmarcan, habrá que sumar (como en cierto modo ya hemos insinuado más arriba) la delimitación y clasificación de los géneros o las distintas muestras tipológicas en las que son susceptibles de ser clasificadas o estructuradas las diversas muestras literarias que componen la producción literaria cristiana en árabe; asimismo, habrá que tener presente una triple dimensión de la *naturaleza formativa* de los textos: el eje *elaboración/compilación-transmisión* deberá ser estudiado de acuerdo con las peculiaridades específicas de cada muestra: no será lo mismo un texto elaborado/compilado o transmitido en *Māʾ Sābā* a finales del siglo XVI por un monje sirio-ortodoxo que otro que lo haya sido en *Wādī Natrūn* en el siglo XIV por otro copto. A la crítica textual, por su parte, habrá que encargar el estudio de la transmisión de los distintos textos producidos para proceder a fijar y determinar la historia de los mismos; en este campo, la labor a desarrollar por la paleografía y la filología deberá ser determinante para poder no sólo datar el texto (si es que hiciera falta) sino para establecer el árbol genealógico (*stemma codicum*) de una muestra, caso de que ésta hubiese generado varios especímenes a partir de un texto original (*Urtext*).

⁴⁹ Vid. al respecto S. Khalil Samir, "The earliest Arab apology for Christianity (c. 750)", S. Khalil Samir-J. Nielsen (Eds.), *Christian Arabic apologetics during the Abbasid period (750-1258)*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, pp. 57-114.

⁵⁰ Sobre las distintas comunidades de la cristiandad oriental, vid. A. S. Atiya, *A History of Eastern Christianity*, Londres, 1968; G. Dédéyan, "Regard sur les communautés chrétiennes orientales", *Arabica* 43 (1996) pp. 98-115.

Sobre la crítica literaria, por último, recaerá el peso de la labor interpretativa, a ella corresponderá discernir, determinar y analizar el/los distinto/s proceso/s de formación de las formas literarias, al tiempo que deberá estudiar la estructura literaria de las mismas.

Habrá que huir desde el primer momento, por tanto, de un planteamiento *panliterario* o *pandoctrinal* y de una visión monolítica de la literatura cristiana redactada en árabe, para poder parcelar y articular cada muestra literaria en su propio contexto y posteriormente engranarla junto con el resto de manifestaciones literarias de la cristiandad arabófona. El *marco histórico* deberá trazar, a nuestro entender, no sólo la historia general y la periodización de la misma en su sentido más estricto, si no que deberá indagar los orígenes, evolución y desarrollo de la cristiandad arabófona, cuestión aún latente y de la que nadie se ha ocupado con la seriedad y profundidad que debiera. En el ámbito de la formación habrá que estudiar y desentrañar el *sistema educativo* entre los árabes cristianos, las técnicas de enseñanza y la hermenéutica empleada en los círculos monásticos (ante todo en las grandes lauras) y las distintas *escuelas* de traducción, transmisión y composición literarias; del mismo modo tendremos que precisar cuál ha sido el papel desempeñado por la tradición oral, ante todo en lo que a leyendas y relatos de tipo folklórico se refiere, así como la naturaleza y el papel que la tradición escrita desempeñó dentro de cada uno de los círculos intelectuales de la cristiandad árabe. En cuanto al aspecto lingüístico, resultará de gran importancia no sólo precisar el nivel de lengua⁵¹ de cada muestra literaria, si no las peculiaridades propias y específicas que nos ayuden a poder determinar con exactitud la procedencia geográfica-doctrinal (fundamentalmente las tres grandes demarcaciones, medio sirio-palestinese: jacobita, maronita, melquita; egipcio: copto-árabe; mesopotámico: nestoriano) del texto en cuestión para, además, poder catalogar y sistematizar la lengua empleada en cada uno de los círculos intelectuales, o si se prefiere y de manera más concreta, en cada uno del ámbito de las distintas iglesias árabes, y así poder elaborar un diccionario de árabe cristiano literario que recoga el *corpus* léxico propio de los textos de estos, los tecnicismos, terminología, extranjerismos y préstamos provenientes de otras lenguas⁵².

A la luz de todos estos planteamientos previos —y aun de otros que pueden ir añadiéndose al calor de las recientes investigaciones— sugerimos, pues, en este trabajo, el establecimiento de una doble clasificación de las muestras literarias a partir de lo que *grosso modo* podríamos denominar como *formas religiosas* y *formas*

⁵¹ Una buena base —aun cuando no todos están de acuerdo en el método y los planteamientos— nos la ofrece el enorme cúmulo de datos recogidos por J. Blau, *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium*. 3 vols., Lovaina, 1966.

⁵² Una muestra de lo que en este campo puede hacerse la tenemos en la sucinta aportación de G. Troupeau, “Le vocabulaire arabe chrétien dans le *Kitāb al-Muḥaṣṣas* d’Ibn Sidah”, G. Troupeau, *Études sur le christianisme arabe au Moyen Age* 22, pp. 289-301.

*profanas*⁵³. A todo ello, por ser de enorme importancia, pero que debe ser clasificada en otro apartado y atendiendo a características distintas, resultan las muestras que sobre el cristianismo nos ofrece la literatura musulmana en toda su amplísima variedad de géneros, desde los clásicos repertorios bio-bibliográficos, hasta el género misceláneo de los *qīṣaṣ al-anbiyā'* o el enciclopédico del *adab*, entre otros⁵⁴.

Podría pensarse, al hilo de lo expuesto, que la labor de Graf⁵⁵ ha resultado baldía, pero nada más alejado de la realidad: el magno esfuerzo de éste resulta todavía indispensable para poder acercarse a la voluminosa producción literaria de la cristiandad arabófona, a la cual empieza a prestar un apoyo considerable y renovador la iniciativa del Padre Samir Khalil Samir con su colección *Patrimoine Arabe Chrétien* que viene publicando el *Pontificio Institutum Studiorum Orientalium* (así como su "Bibliographie du dialogue islamo-chrétien. Auteurs arabes chrétiens" que aparece en la revista *Islamochristiana*), además de su frenética y valiosa labor de edición de textos y estudio de la literatura árabe cristiana que viene desarrollando desde hace ya bastantes años entre Beirut, El Cairo y Roma fundamentalmente⁵⁶. Ciertos y evidentes son los defectos de la gran obra de Graf, pero debemos ser justos: la intención de éste no fue la de ofrecer una *historia de la literatura de los árabes cristianos* en el sentido actual del término (salvo las ochenta y dos páginas introductorias a sus cinco volúmenes y las introducciones particulares (de carácter desigual) a cada apartado, si no el de conseguir agrupar en una única obra todo el material cristiano en árabe que se hallaba disperso por las bibliotecas y los catálogos, que habían recogido las diversas obras, y clasificarlo de un modo no del todo sistemático. Por otra parte, las obras que precedieron a esta monumental empresa de Graf, tampoco ofrecían un gran apoyo teórico ni discursivo⁵⁷, que por contra sí empezó

⁵³ Vid. Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes* (Goslar, septembre 1980), Roma, 1982, p. 259.

⁵⁴ Vid. Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes*, p. 260.

⁵⁵ G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*. Las lagunas de esta obra han sido puestas de relieve por Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes*, pp. 259-271.

⁵⁶ Para una visión de los planteamientos fundamentales (edición paleográfica y crítica textual) del P. Khalil Samir sobre la literatura árabe cristiana, vid. Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes*, pp. 27-120.

⁵⁷ Piénsese, por ejemplo, en las breves muestras que dieran A. Baumstark, *Die christlichen Literaturen des Orients*. 2 vols., Leipzig, 1911, pp. 7-61 y C. Brockelmann, "Die syrische und die christlich-arabische Litteratur", C. Brockelmann, F. N. Finck, J. Leipoldt y E. Littmann, *Geschichte der christlichen Litteraturen des Orients*, Leipzig, 1979 (=Leipzig, 1909), pp. 67-74.

a ofrecer la titánica y meritoria labor llevada a cabo por el que sin duda mejor conocía la literatura árabe cristiana, el jesuita iraquí P. L. Cheijo⁵⁸. El propio P. Khalil Samir ha hecho suya, con la ayuda de otros cinco especialistas, la tarea de ofrecer la *nueva historia de la literatura árabe de los cristianos (nouvelle histoire de la littérature arabe des chrétiens)* partiendo de una *reconsideración* del vasto material compilado por Graf. La tarea pretende, *grosso modo*, *rehacer* la obra de Graf por temas, afinando y precisando al máximo la información relativa a los autores y sus obras⁵⁹; no en vano, el amplísimo material recopilado por Graf precisa ser analizado en detalle para extraer de él toda la información necesaria que los textos —clasificados con una concepción monolítica— contienen. Un ejemplo bastará para comprender lo que acabamos de decir: el denominado *Protoevangelio de Santiago*, conservado en la Biblioteca Nacional de París con la signatura ar. 147⁶⁰, que Graf incluye dentro de los *apócrifos neotestamentarios y escritos afines*⁶¹, además de la información que dedica el sabio orientalista a este escrito precisaría añadir, entre otras cuestiones, una al menos de cierta importancia: que posee una expansión narrativa relacionada con la conocida *Carta/Libro de Aristeas*, de la que hasta ahora nadie se había hecho eco.

El planteamiento que el P. Samir nos oferta consiste, por tanto, en *reordenar*, completar y afinar la información relativa a los textos, enmarcados estos dentro de cada uno de sus respectivos autores. Ahora bien, concebir una *historia de la literatura árabe cristiana* a partir de estas coordenadas (por otro lado a todas luces necesarias e indispensables) seguirá sin ofrecer el verdadero *Sitz im Leben* de la misma: no sólo, pues, tendremos que *reordenar* y completar el material del que tenemos noticia, sino que deberemos de encuadrar, sistematizar y analizar las distintas muestras literarias, esto es, interpretar lo escrito para precisar las características de las *distintas escuelas* y técnicas que van empleando y desarrollando cada uno de sus autores en las muestras literarias que producen. Pero con *interpretar lo escrito* no nos referimos tanto a la reconstrucción del significado primigenio (*original Bedeutung*) de los teóricos románticos, ni a la integración o efectivismo histórico (*Wirkungsgeschichte*) de la hermenéutica gadameriana, tampoco a la semiotización estructuralista, ni a la (de)construcción de los postestructuralistas e incluso los *avisos*

⁵⁸ Vid. el elenco de su amplísima y excelente producción científica en C. Hechaïmé, *Al-Ab Luwīs Šayjū. Mākataba-hu wa-mā kutiba 'an-hu*, Beirut: Dār al-Mašriq, 1977, pp. 23-67 (sección árabe).

⁵⁹ Para el planteamiento de todo ello, *vid.* Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes*, pp. 273-286.

⁶⁰ De este apócrifo (editado junto con otros por J. C. Thilo, *Codex Apocryphus Novi Testamenti*, Leipzig, 1832, I, pp. 304-324) estamos a punto de ofrecer una nueva edición, con traducción.

⁶¹ *Cfr.* G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, p. 224.

postdeconstruccionistas que se vienen avistando desde hace ya unos años: nuestro planteamiento no pretende un ejercicio onto-teológico ni supra-textual, y menos aún de la *búsqueda de la verdad* del texto que algunos crítico-teóricos de la literatura aventados por aires filosóficos pretenden, no debe ser tampoco el nuestro un problema de posicionamiento ante las distintas tendencias de teoría y de crítica literaria, sino que debe ser más bien una necesidad fundada sobre la *arqueología de los textos*⁶² (que nada tiene que ver con uso que de este término hace Foucault) que permita al crítico textual reconstruir la *historia* de cada una de las muestras literarias para que el crítico literario pueda, a su vez, disponer de los parámetros exactos de cada uno de los textos a los que se enfrente, ya que no será el mismo tratamiento el que deba dársele a un texto procedente de un original griego, que a otro que se ha generado a partir de un original siriaco, copto o hebreo, y lo mismo hay que decir con respecto al origen doctrinal del mismo: la pertenencia a una u otra comunidad del cristianismo nos obligará, obviamente, a tener presente toda una serie de consideraciones que variarán en función del medio ideológico del que procedan.

Cuanto hemos venido esbozando hasta aquí tan sólo pretende dibujar unas líneas que contribuyan a poner en funcionamiento la elaboración de una historia de la literatura árabe cristiana que, una vez trazada, pueda posteriormente enmarcarse en otra de carácter general que incluya y abarque ya a toda la producción literaria en árabe, tanto al material cristiano como al musulmán. Dicha empresa, por lo tanto, nos es del todo indispensable y necesaria para poder situar en su justo término el amplísimo espectro de muestras realizadas en árabe, lo contrario será minimizar de mitad a mitad esa variada y riquísima producción literaria que empleó la lengua árabe, por unas u otras razones, como vehículo de expresión.

⁶² Cfr. al respecto Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiennes*, p. 275.